

# Edith Stein y Simone de Beauvoir: filosofía, feminismo y experiencia vivida

Georgina Aimé TAPIA GONZÁLEZ

Programa Universitario de Estudios de Género,  
Universidad de Colima, México  
aimetapia@gmail.com

Recibido: 9.10.2009  
Aceptado: 30.10.2009

## RESUMEN

Simone de Beauvoir es imprescindible para comprender el desarrollo de los estudios sobre las mujeres, Edith Stein, en cambio, es poco conocida en este ámbito. El presente trabajo se propone establecer un diálogo entre estas dos filósofas; ambas rechazaron el sexismo filosófico y devolvieron su capacidad crítica a la filosofía. La referencia a la “experiencia vivida” alude a la congruencia de sus propias vidas con su filosofía feminista: la autobiografía de Stein devela a una “madre sabia”, en tanto que la de Beauvoir anuncia el nacimiento de la “mujer libre”.

**Palabras clave:** Filosofía, Feminismo, Género, Reciprocidad, Mujeres.

## Edith Stein and Simone de Beauvoir: Philosophy, Feminism and Life Experience

## ABSTRACT

Simone de Beauvoir is essential for the understanding of the development of Women Studies, whereas, Edith Stein is little known in this field. The objective of this work is to establish a dialogue between the two philosophers; both rejected philosophical sexism and gave its critical function back to philosophy. The reference to “life experience” alludes at the consistency between their own lives and their feminist philosophy: Stein's autobiography presents a “wise mother” while de Beauvoir's announces the birth of the “free woman”.

**Key words:** Philosophy, Feminism, Gender, Reciprocity, Women.

El nombre de Simone de Beauvoir constituye un referente imprescindible dentro de la filosofía y la teoría feminista. Por ello, y con el propósito de establecer un intercambio fecundo, he querido hacerla dialogar con Edith Stein, una filósofa olvidada en los estudios feministas. Ambas autoras coinciden en haber planteado la cuestión de las mujeres como una problemática compleja abordada desde la filosofía en diálogo con otras disciplinas. La autora alemana encontró en la fenomenología la propuesta de una teoría adecuada para elaborar su filosofía sobre las mujeres, ya que la actitud crítica de sesgo fenomenológico respecto a los prejuicios, las costumbres, las opiniones e imaginarios individuales y/o colectivos, coincide con la

metodología que caracteriza a la crítica feminista. La autora francesa, por su parte, vislumbró en el existencialismo una filosofía de la libertad imprescindible para plantear el problema del Segundo Sexo. Ninguna de las dos aceptó la concepción hegemónica de filosofía que se les presentaba como opción, en lugar de ello se propusieron forjar una filosofía propia, abierta a la interdisciplinariedad y a la reflexión de problemáticas que no habían sido consideradas dignas de análisis filosóficos.

La concepción beauvoriana de una filosofía indisolublemente unida a la vida encuentra en la autobiografía una expresión original del quehacer filosófico, caracterizada por dar prioridad al relato sobre la teoría. Se trata de una filosofía encarnada en la existencia, un horizonte de comprensión que tiene como punto de partida la toma de conciencia de sí y que desemboca en una práctica política, entendiendo por tal, el espacio donde se desenvuelve la libertad. La dificultad de vincular experiencia y teoría, constituía uno de los límites que nuestra autora había encontrado en la filosofía tradicional; ya desde el inicio de su vocación intelectual, se propuso trascender esos límites, como lo afirma en las Memorias de una joven formal: “Mi camino estaba claramente trazado: perfeccionarme y expresarme en una obra que ayudaría a los otros a vivir.”<sup>1</sup> Para Beauvoir, autobiografía, literatura, política y filosofía forman una unidad en el empeño filosófico, que es al mismo tiempo un empeño de la propia existencia, que se enfoca en la búsqueda del sentido de la vida mediante la asunción de la libertad. De acuerdo con Marisa Forcina, Beauvoir propone “un modo diferente en el cual el saber filosófico puede ser configurado”<sup>2</sup>. Un modo que no puede reducirse a la filosofía sartriana, porque los contenidos y el estilo que utiliza para expresar sus ideas son propios, lo que autoriza a reconocer la originalidad del existencialismo beauvoriano<sup>3</sup>.

De acuerdo con ambas pensadoras, filosofía y feminismo reclaman coherencia con la propia existencia, de ahí que no sea casual que hayan encarnado sus planteamientos en su vida concreta. En el decir de Stein “El filósofo es filósofo aun en los momentos en que no filosofa”<sup>4</sup>. Así, tanto para una como para la otra, la filosofía auténtica es la que va unida a la propia vida, la que se vuelve carne y sangre en la existencia de quien filosofa. La anterior constituye una coincidencia fundamental con los planteamientos de la teoría feminista, una de cuyas mayores exigencias es la articulación coherente entre teoría y práctica. Stein y Beauvoir procuraron vivir de acuerdo con sus pensamientos, lo que, por un lado, ha sido poco común dentro de la

---

<sup>1</sup> Simone de BEAUVOIR (1999a): *Memorias de una joven formal*, trad. Silvina Bullrich, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 195.

<sup>2</sup> Marisa FORCINA (2004): *Simone de Beauvoir raccontare-raccontarsi per trovare il senso della vita*, Ales Bello e F. Brezzi “Il filo (sofare) di Arianna. Percorsi del pensiero femminile nel novecento”, Milano, MIMESIS, 211-229.

<sup>3</sup> Teresa LÓPEZ PARDINA (1998): *Simone de Beauvoir, una filósofa del siglo XX*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

<sup>4</sup> Edith STEIN (1944): *Ser finito y ser eterno. Ensayo de una ascensión al sentido del ser*, trad. A. Pérez Monroy, México, F.C.E, 32.

historia biográfica de la mayor parte de los filósofos, y por el otro, representa una aportación esencial de ambas al feminismo. Por ello, considero que Edith Stein encarna a la madre sabia, mientras que Simone de Beauvoir da a luz a la mujer libre.

## 1. LA MADRE SABIA Y LA MUJER LIBRE

*Estrellas amarillas* y *Memorias de una joven formal* son los testimonios autobiográficos a través de los cuales Stein y Beauvoir, respectivamente, narran sus recuerdos de la infancia, el desenvolvimiento de su adolescencia, sus angustias, sus sueños y el despertar de su vocación filosófica. La autobiografía fue un recurso presente en la obra de ambas, y aunque es mucho más conocida la producción de la filósofa francesa, no por eso es menos interesante la vida de la autora alemana. Ambas obras guardan entre sí un paralelismo extraordinario que, página a página, desvela sendas inéditas abiertas tras duras luchas, sendas que hoy son transitables para muchas mujeres.

Stein nació dentro de una numerosa familia de origen judío, donde creció rodeada de hermanos y hermanas mayores, pues era la más pequeña de la casa. De su padre, que falleció cuando ella tenía dos años, apenas conserva un vago recuerdo, en cambio, su madre representa una figura fundamental a lo largo de toda su vida. Al quedar viuda, Augusta Courant se negó a vender el negocio de maderas del que se encargaba su esposo y a ser mantenida por los varones de su familia, decidió ponerse al frente del mismo y asegurar el sustento de su prole. Así, Edith Stein no conoció la estructura tradicional de la familia burguesa, sino a una madre fuerte, llena de coraje e iniciativa, muy alejada de la mujer económicamente dependiente del marido y encerrada en las actividades domésticas. “Mi madre, –nos dice Edith Stein– debido a las muchas horas que pasaba al aire libre, ha permanecido vigorosa y lozana hasta su vejez. En nuestra casa todo recibía vida y calor de ella”<sup>5</sup>. Respecto a los estereotipos tradicionales, llama la atención que en la familia Stein hayan sido las mujeres, y no los varones, quienes recibieron formación profesional.

A diferencia de Stein, Beauvoir vino al mundo dentro del seno de una familia burguesa decimonónica y tuvo sólo una hermana menor que ella. Su padre era el representante del prestigio social, el que se ocupaba de los asuntos más importantes y despreciaba la religión; mientras que su madre se encargaba de las labores del hogar y las cuestiones relativas a la educación religiosa y moral. Simone de Beauvoir se refiere a su madre con las siguientes palabras: “Mi padre gozaba a sus ojos de un gran prestigio y ella pensaba que la mujer debe obedecer al hombre”<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Edith STEIN (1992): *Estrellas amarillas. Autobiografía: infancia y juventud*, trad. C. Castro Cubells y E. García Rojo, Madrid, Editorial De Espiritualidad, 49.

<sup>6</sup> BEAUVOIR, 1999a: 41.

Esa mujer domesticada, dependiente y destinada a la inmanencia representaba todo lo que Simone no quería llegar a ser.

La relación que cada una tuvo con su madre marca una diferencia de puntos de mira derivada de sus propias experiencias, que se traduciría en su forma de abordar la “cuestión femenina”. Sin embargo, frente a este desacuerdo esencial, entre las dos filósofas existen grandes coincidencias. Ambas manifestaron una gran inteligencia desde la infancia, perdieron la Fe durante la adolescencia, se entregaron al estudio, conquistaron exitosamente el acceso a una profesión que no cuadraba nada bien con el “eterno femenino”, lucharon por los derechos de las mujeres y se construyeron un destino excepcional ante los estrechos límites culturalmente delineados para su sexo. En Stein la toma de conciencia de la opresión femenina aparece más temprano que en Beauvoir; ya desde su ingreso al bachillerato se asume como feminista, conoce las luchas que le han abierto la posibilidad de acceder a la universidad, se interesa por el movimiento sufragista en Alemania y más tarde participa en él. Nuestra filósofa vivió la discriminación sexual a través de sus experiencias y las de sus hermanas mayores. Entre las historias que relata destaca la de su hermana Else, quien, a pesar de su inteligencia, tuvo que conformarse con cursar la carrera de magisterio ante la imposibilidad de ingresar a la educación universitaria. Sólo Erna y Edith estudiaron carreras profesionales, en tanto que sus hermanos optaron por el comercio o desempeñaron oficios.

La suerte corrida por Edith Stein es paradigmática respecto a la situación de las mujeres en su época. A pesar de haber sido reconocida como brillante en el trabajo filosófico, fue rechazada al opositar a una cátedra universitaria, el mismo Husserl votó en contra de su petición, argumentando que ese puesto era más apropiado para alguien como Martín Heidegger o Roman Ingarden, pues ella era mujer y terminaría por contraer matrimonio y tener hijos. Nuestra filósofa siguió opositando a cátedra en distintas partes, pero en todas le fue denegada bajo el pretexto de que hasta ese momento ninguna mujer había accedido a ello. Ante tales circunstancias, Stein dirigió una solicitud al Ministerio Prusiano de Ciencia y Educación, reclamando el reconocimiento de la igualdad de derechos entre mujeres y varones para ocupar cátedras universitarias. “El ministro da la razón a Stein, y a continuación en una circular del Ministerio confirma la igualdad de derechos de las mujeres en el mundo académico”<sup>7</sup>. No obstante, la cátedra le sería inaccesible: primero por ser mujer y después por ser judía.

Simone de Beauvoir gozó de mejores condiciones para su desarrollo profesional que Edith Stein. Siendo muy joven comenzó a trabajar como profesora en el liceo y, si su carrera universitaria no siguió adelante, fue porque no le agradaba el trabajo como docente. Su sueño era llegar a ser una escritora reconocida y dedicar su

---

<sup>7</sup> Andreas Uwe MÜLLER y María Amata NEYER (2001): *Edith Stein: vida de una mujer extraordinaria*, trad. C. Ruiz Garrido, Burgos, Monte Carmelo, 131.

vida a ello. A pesar de que percibía la situación de opresión en la que vivían muchas mujeres, no era consciente de sufrir discriminación alguna por el hecho de ser mujer ni se sentía identificada con el feminismo. Según las palabras de la joven formal: “No era feminista en la medida en que no me ocupaba de política: me importaba un bledo el derecho al voto. Pero a mis ojos, hombres y mujeres tenían los mismos títulos de personas y exigía entre ellos una exacta reciprocidad.”<sup>8</sup> Beauvoir no vacilará jamás sobre este planteamiento que tenía claro desde su juventud y que reaparece teóricamente elaborado en *El Segundo Sexo*<sup>9</sup>.

Las dos autoras se distancian considerablemente en su manera de percibir los movimientos feministas de su tiempo. En la joven Stein, las inquietudes políticas aparecen unidas a la inconformidad con el trato desigual que reciben las mujeres; de ahí que su exigencia fundamental sea la necesidad de paridad entre varones y mujeres en todos los ámbitos. A Beauvoir aún no le interesa la política, pero manifiesta sin titubeos su inconformidad respecto a la doble moral, permisiva con los hombres y represiva con las mujeres, así como con la falta de reconocimiento de que las mujeres son personas, aspecto subrayado también por Stein a lo largo de su obra. La pérdida de Fe que ambas experimentaron durante su adolescencia las llevó por distintos caminos. La vida fue para las dos un constante peregrinar en una búsqueda de sentido que desembocaría en la conversión al catolicismo en el caso de Stein, en tanto que para Beauvoir significaría la asunción de una existencia sin Dios. Sus escritos autobiográficos muestran a dos mujeres en constante movimiento, planteándose proyectos, llevándolos a cabo, viviendo las catástrofes de las guerras mundiales, comprometiéndose a través de sus acciones con el desenvolvimiento de los acontecimientos históricos. Es decir, que tanto una como la otra encarnan la trascendencia en el ejercicio de su libertad. Desde muy jóvenes decidieron forjarse un destino fuera de las normas de una sociedad estereotipada y sexista donde las mujeres eran consideradas seres humanos de segunda categoría.

Como profesora católica en un instituto de mujeres, Edith Stein continuó reflexionando sobre la situación del género femenino, prepara una serie de conferencias que giran en torno a la educación de las jóvenes. Viaja por distintas ciudades, es invitada por la Radio de Baviera para hablar en “La hora de la mujer”, incluso, por un tiempo llega a ganarse la vida como conferenciante. Su preocupación central sigue siendo la denuncia de la falta de equidad y las injusticias que sufren las mujeres. A través de su experiencia como docente se ha dado cuenta de que no basta con haber conquistado el acceso a la formación profesional, porque las mujeres siguen enfrentando discriminación dentro de la familia, la sociedad, la política, la religión y el trabajo remunerado. Considera que la exigencia de igualdad debe caminar conjuntamente con la reivindicación de la femineidad, entendida como un proyecto

---

<sup>8</sup> BEAUVOIR, 1999a: 193.

<sup>9</sup> Simone de BEAUVOIR (1999b): *El segundo sexo*, I, trad. Pablo Palant, México, Alianza Editorial, II, trad. Alicia Martorell, Madrid, Ediciones Cátedra.

abierto, una esencia que consiste precisamente en ser libertad. La igualdad de derechos a que se refiere Stein, no se reduce a una imitación empobrecida de las actividades llevadas a cabo por los varones, sino que reclama la universalización de valores tradicionalmente femeninos como el cuidado del otro/otra, la comprensión, la ternura o la sensibilidad. Por eso considera que la maternidad espiritual constituye uno de los más elevados valores humanos, y no solamente femeninos, pues para ella lo femenino es parte esencial de todo lo humano.

La reflexión de Simone de Beauvoir tuvo como punto de partida sus propias experiencias. Antes de comenzar a escribir *El Segundo Sexo*, se preguntaba ¿qué había significado para ella ser mujer? Al igual que en Stein, las interrogantes surgen de sus vivencias personales, pero como filósofa, su pregunta inicial adquiere un carácter universal: ¿qué ha significado para los seres humanos en diferentes momentos históricos y en distintas circunstancias el hecho de ser mujeres? ¿Por qué la mayor parte de las veces ser mujer implica una desventaja? ¿Cómo han vivido la condición femenina las mujeres concretas? ¿Hacia dónde nos lleva todo esto? Cuando Beauvoir era joven, aunque tenía conciencia de la desigualdad entre los sexos, no se sentía limitada por su género, así lo expresa al afirmar que:

“No lamentaba ser una mujer; por el contrario, sacaba de ello grandes satisfacciones. Mi educación me había convencido de la inferioridad intelectual de mi sexo, admitida por muchas de mis congéneres. ... Ese hándicap daba a mis éxitos mucho más esplendor que a los de los estudiantes varones: me bastaba igualarlos para sentirme excepcional; en verdad no había conocido a ninguno que me hubiera asombrado; el porvenir estaba tan ampliamente abierto para mí como para cualquiera de ellos: no poseían ninguna ventaja”.<sup>10</sup>

Fue en la investigación que llevó a cabo para escribir su obra más reconocida, cuando comprendió en profundidad la importancia de esas ventajas que antes se le presentaban como invisibles. Entonces lo invisible se vuelve brutalmente evidente por todas partes: en sus viajes, en la vida cotidiana, en los libros, en las conversaciones, en la ropa, en el cine: la desigualdad ejercida sobre las mujeres ha hecho de ellas el otro sin reciprocidad, el segundo sexo.

Ahora bien, teniendo como fundamento todo lo anterior, considero que dentro de la teoría feminista a Stein le corresponde un lugar como precursora del feminismo de la diferencia, así como de la teología feminista. Su filosofía sobre las mujeres se aleja en puntos centrales del pensamiento francés de la diferencia sexual, representado por Luce Irigaray, acercándose mucho más a la vertiente italiana. En su propuesta no se realiza un matricidio de la tradición feminista y, si bien se tiene en cuenta el psicoanálisis, es para hacerle una crítica, y no con el propósito de utilizarlo como arsenal teórico. El interés fundamental de esta filósofa es analizar la

---

<sup>10</sup> BEAUVOIR, 1999a: 301.

problemática de las mujeres como parte de una antropología cristiana de impronta fenomenológica. Para señalar las coincidencias y las distinciones entre los planteamientos de Stein y el denominado pensamiento de la diferencia sexual, es preciso examinar las cuatro negaciones en que, de acuerdo con Luisa Posada Kubissa, puede resumirse dicho pensamiento: no hay una naturaleza humana, sino dos, la masculina y la femenina; no hay un solo orden simbólico, sino dos, el masculino y el femenino; no hay una sociedad y una cultura completas sin esa dualidad genérica, lo masculino y lo femenino; y no hay un orden genérico dual sea cultural o construido, ni tampoco por el mero dimorfismo biológico de la especie, sino que este orden responde al orden mismo de las cosas: Ser masculino-Ser femenino<sup>11</sup>.

La primera negación está presente como una afirmación filosóficamente fundamentada en la antropología dual o antropología diferencial elaborada por Stein. Por lo que se refiere a la segunda negación, y ésta constituye una diferencia esencial entre Stein y el denominado pensamiento de la diferencia sexual, la filósofa en ningún momento se refiere a un orden simbólico, su marco teórico conceptual no es el psicoanálisis y su referencia a la figura materna no procede de una hermenéutica psicoanalítica. La tercera negación adquiere un carácter afirmativo para la autora alemana, una de cuyas aportaciones más importantes a los estudios sobre las mujeres consiste, precisamente, en haber denunciado la trampa de la supuesta objetividad de las ciencias, tanto de la naturaleza como de la cultura, que pretendían universalizar lo humano dejando de lado a las mujeres. La cuarta negación representa una de las conclusiones a las que Stein llegó al plantearse la cuestión de las diversas interpretaciones sobre los papeles desempeñados por los sexos en las Sagradas Escrituras, así como la relación entre Dios y las mujeres.

En Stein están ausentes términos como género y patriarcado en el sentido en que han sido utilizados dentro de la teoría feminista a partir de la década de los 70, es decir, como la construcción sociocultural de lo femenino y lo masculino por lo que se refiere al primero, y como el sistema históricamente constituido que organiza la inferioridad de las mujeres en la sociedad, en el caso del segundo. En los estudios sobre las mujeres realizados por la filósofa alemana puede observarse un titubeo al plantearse la siguiente pregunta: ¿la diferencia de los sexos responde a una construcción social o es de carácter ontológico? Por una parte, considera que ciertos aspectos de la persona son construcciones sociales, pero que la diferencia de los sexos, si bien en gran medida ha sido social y culturalmente construida, en última instancia remite a una diferencia ontológica que yace en lo profundo de la estructura de la persona humana. La esencia femenina a la que se refiere, es la maternidad espiritual, a la que define como un proyecto abierto a la creatividad de las mujeres, independientemente de que decidan o no tener hijos/hijas. Por otra parte, afirma que en los seres humanos concretos la esencia femenina y masculina

---

<sup>11</sup> Luisa POSADA KUBISSA (1998): *Sexo y esencia*, Madrid, horas y Horas, 340.

pueden encontrarse combinadas, de ahí que, más allá de la diferencia sexual, ser persona representa la esencia humana fundamental.

En Stein no hay una pérdida de memoria de la tradición feminista, como se le critica al pensamiento de la diferencia sexual<sup>12</sup> por el contrario, al lado del reconocimiento de las raíces ilustradas del feminismo, reclama la consideración de sus raíces cristianas. Se define a sí misma como feminista radical durante su juventud, y como feminista católica después de su conversión religiosa. Cuando se refiere al movimiento feminista alemán, escribe “nosotras”. No olvida que: “El movimiento feminista católico tiene en sus metas mucho en común con los no católicos y agradece su valiosa colaboración”<sup>13</sup>. De acuerdo con su filosofía sobre las mujeres, la vindicación de la igualdad, la autonomía y la solidaridad entre los sexos, remite en su esencia a la ética cristiana de la igualdad de todos los seres humanos ante Dios.

Simone de Beauvoir, por su parte, es considerada dentro de la teoría feminista como: “una bisagra entre el feminismo ilustrado y el sufragismo, por una parte, y el neofeminismo de los 70, por la otra”<sup>14</sup>. El feminismo beaivoriano parte de la vindicación de la igualdad, su objetivo es dismantelar la feminidad para abrir paso al reconocimiento de las mujeres como seres humanos. Según esta autora, la diferencia femenina ha sido inventada por los hombres y aceptada por las mujeres, y como paradigma político hace imposible la paridad de los sexos. Siguiendo la lógica beaivoriana, hablar de un feminismo de la diferencia sería un contrasentido, porque la diferencia es comprendida como un artificio que impide la liberación de las mujeres, al mismo tiempo que constituye el lugar por excelencia donde se ha pretendido justificar la opresión, imposibilitando los caminos de la trascendencia para la mitad de los seres humanos.

Para Beauvoir, la mistificación de la diferencia imposibilita que las mujeres se asuman como existentes, las hace no ser nada, un misterio vacío, pura presencia inmanente. La Mujer, el mito del Otro absoluto, es una invención del hombre, un empobrecimiento de la experiencia humana: La Mujer no existe. Las mujeres reales se debaten entre un conjunto de situaciones injustas, denominadas destino femenino, y su condición de individuos autónomos. Para muchas es imposible sobreponerse a la situación de opresión, ésta las aniquila; algunas se convierten en cómplices de su situación; en tanto que otras trabajan para conquistar su libertad, por hacerse ser viviendo por ellas y para ellas como seres humanos que reclaman de los hombres el reconocimiento de su autonomía.

---

<sup>12</sup> Celia AMORÓS y Ana de MIGUEL (2005): *Teoría feminista. De la Ilustración a la globalización*, Madrid, Minerva, 1. Lidia CIRILLO (2002): *Mejor huérfanas. Por una crítica feminista al pensamiento de la diferencia*, trad. P. Linares, Barcelona, Anthropos.

<sup>13</sup> Edith STEIN (1998): *La mujer: su misión según la naturaleza y la gracia*, trad. A. Pérez Monroy, México, F.C.E., 216.

<sup>14</sup> AMORÓS y de MIGUEL, 2005: 35.

*El Segundo sexo* constituye el referente obligado del feminismo desde mediados del siglo XX hasta el día de hoy. Desde la perspectiva existencialista puede sostenerse que Simone de Beauvoir ha dejado un conjunto de ideas para ser pensadas de acuerdo con una peculiar situación histórica, cultural, étnica, etc., ideas que inspiren a elegir la libertad con todas sus cargas y peligros; ideas encarnadas, vivas, y no ideas cerradas o verdades absolutas. Su concepción constructivista del sujeto, estrechamente vinculada con las categorías de Otra y de libertad/situación, ha impulsado el desarrollo de los estudios de género en distintas direcciones<sup>15</sup>. Así, por ejemplo, en la vindicación igualitaria defendida por Amorós, en el “cyborg” imaginado por Haraway o en la proliferación de géneros propuesta por Butler continúa resonando la polémica frase con la que se inaugura el neofeminismo, a saber: No se nace mujer, se llega a serlo.

## 2. LAS MUJERES Y EL SEGUNDO SEXO

Los planteamientos de Edith Stein y Simone de Beauvoir, a pesar de sus profundas diferencias, coinciden en proponer un feminismo de la reciprocidad fundado en el reconocimiento de que tanto las mujeres como los varones son personas. Para Stein la reciprocidad se construye a partir de la diferencia de los sexos; en tanto que para Beauvoir ésta sólo será posible en el horizonte de la igualdad. Sin embargo, más allá de las disidencias, las dos filósofas coinciden en sostener que la raíz de la subordinación femenina ha sido el regateo de su humanidad.

Las propuestas de las autoras han partido de una interrogante en común a la que cada una responde de forma distinta, una pregunta fundamental dentro de los estudios sobre las mujeres que hace visible una problemática compleja: ¿Por qué la relación entre los sexos se ha basado en la dominación y no en la reciprocidad? Desde esta pregunta, el problema sin nombre y sin rostro, lo invisible que, no obstante, se encuentra por todas partes, aparece como evidente. Concebidas como el otro sexo, el segundo, las mujeres han sido consideradas como seres humanos disminuidos ante la plena humanidad de los varones. Todas las ciencias, con la filosofía a la cabeza, han contribuido a dar forma a esa Otra absoluta que es La Mujer. Pero es también a través de la filosofía, entendida como praxis liberadora y búsqueda de los fundamentos últimos, que tal pregunta ha sido planteada. Stein y Beauvoir consideran que la problemática feminista constituye una reflexión de carácter filosófico que viene a poner en cuestión el concepto, los métodos y el sentido de la propia filosofía.

El nombre de Edith Stein, si bien ocupa un lugar secundario en la historia de la filosofía, es desconocido dentro de la teoría feminista. Sin embargo, el estudio de su obra muestra que esta autora es una precursora de los estudios sobre las mujeres

---

<sup>15</sup> LÓPEZ PARDINA, 1998.

dentro de las ciencias del espíritu o ciencias culturales. Puede ser considerada, junto a Max Scheler, la fundadora de la antropología filosófica; además, desarrolló una antropología dual<sup>16</sup> crítica ante la supuesta universalidad del concepto hombre del que las mujeres están excluidas. De acuerdo con ella, el estudio filosófico sobre la estructura de la persona, no puede obviar a las mujeres en la engañosa generalidad de “lo humano”, porque la diferencia de los sexos es un rasgo esencial y no accidental. Por ello, una antropología que no tome en cuenta a las mujeres junto con los varones, será una disciplina mutilada, incapaz de comprender la complejidad de la persona humana<sup>17</sup>.

Como fenomenóloga, Stein se acerca al estudio del cuerpo poniendo entre paréntesis prejuicios, opiniones y saberes establecidos. No acepta que el cuerpo sea “la cárcel del alma”, el “lugar de la impureza”, o una “máquina”. Sus análisis filosóficos la llevan a considerar el cuerpo como el lugar de la expresión del ser espiritual de la persona, donde la diferencia sexual constituye un dato irreductible. Ser persona significa para Stein ser libre y racional, es decir una conciencia encarnada, abierta hacia otras conciencias pero también hacia sí misma. La persona se orienta en el mundo a través de un cuerpo de mujer o de varón, cuyos significados remiten a construcciones sociales, la mayor parte de las veces opresivas para las mujeres. Dentro de la filosofía steiniana, la diferencia de los sexos representa un dato esencial. Stein denuncia el sesgo de género de todas las ciencias, a las que critica su falta de rigor al acercarse al estudio de las mujeres. Sostiene que no se ha abordado la problemática desde la razón sino desde los prejuicios, pues, cuando se trata de hablar sobre las mujeres, los “varones doctos” dejan de lado su intelecto y se abandonan a la irracionalidad de sus entrañas. La autora lamenta no poder echar mano de investigaciones serias y tener que comenzar su trabajo en terra ignota. En sus estudios sobre las mujeres, se enfrenta a la tarea de clarificar conceptos, diseñar métodos y plantear preguntas que la llevan a ensanchar los límites de la filosofía para hacer posible el diálogo fructífero con otros ámbitos científicos y culturales.

Asimismo, señala la necesidad de la interdisciplinariedad como parte fundamental de una metodología apropiada para abordar los estudios sobre las mujeres, lo que constituye una aportación de Edith Stein, como también de Simone de Beauvoir, a la teoría feminista. Según ella, la situación femenina debe ser abordada en toda su complejidad mediante el intercambio de conocimientos entre antropología filosófica, biología, psicología, pedagogía, historia, política, literatura y teología. Para ello, es necesario depurarlas de su lastre androcéntrico, mostrando que su generalidad es engañosa al no incluir a las mujeres o hacerlo a través de imaginarios personales y prejuicios colectivos, lo que ha contribuido a perpetuar la opre-

---

<sup>16</sup> Ángela ALES BELLO (2004): *Sul femminile. Scritti di antropología e religione*, Troina, Città Aperta Edizioni.

<sup>17</sup> Anna María PEZZELLA (2003): *L' antropoloia filosofica di Edith Stein. Indagine fenomenologica della persona umana*, Roma, Città Nuova.

sión femenina, obstaculizando el cumplimiento efectivo de las conquistas llevadas a cabo por los movimientos feministas.

Stein examina críticamente las imágenes históricas de la mujer construidas a partir del idealismo alemán, el psicoanálisis, y la filosofía heideggeriana; deja al descubierto la misoginia de las diversas opiniones sobre la femineidad expresadas a través de la ideología romántica, de la indiferencia del marxismo ante las problemáticas específicas de las mujeres, del antifeminismo racista del nacionalsocialismo, de la negación de derechos y deberes políticos al colectivo femenino por parte del Estado, así como su exclusión de los rangos eclesiásticos dentro del catolicismo. De acuerdo con la filósofa, las mujeres han sido segregadas de todos los ámbitos culturales a lo largo de la historia; y aunque ella considera que el reconocimiento de la igualdad de derechos entre ambos sexos es imprescindible, piensa que las mujeres son capaces de realizar cualquier trabajo o actividad desde la riqueza de su propia creatividad y no como una imitación de lo masculino. Según Stein, la diferencia sexual es una diferencia ontológica que atañe a la esencia de la persona; sin embargo, la esencia a la que se refiere no es algo fijo e inamovible, sino un conjunto de posibilidades abiertas a la libertad y autenticidad tanto de las mujeres como de los varones. Se nace mujer/varón, pero llegar a serlo en plenitud representa una conquista, porque el ser humano es un proceso y no una realidad terminada.

La filosofía steiniana sobre las mujeres puede considerarse como un esencialismo existencialista y cristiano. Coincide con Beauvoir en afirmar que la esencia de la persona remite a su existencia, pero se separa al acentuar la diferencia de los sexos. Así, mientras para Beauvoir la diferencia femenina ha sido un invento de los hombres con el objetivo de perpetuar su soberanía, Stein está convencida de que, bajo las construcciones socioculturales de lo masculino y lo femenino, existe una dualidad ontológica que puede ser pensada en un sentido positivo. La diferencia defendida por Stein rescata las voces transgresoras de las madres sabias para enriquecer la memoria feminista y alumbrar los senderos forjados por el andar de las mujeres.

Beauvoir, al igual que Stein, comienza sus reflexiones feministas a partir de una propuesta filosófica no hegemónica. Ante el sartrismo, la autora francesa se presenta como una pensadora original que plantea el problema del Segundo Sexo como una cuestión filosófica abierta a la interdisciplinariedad. Simone de Beauvoir fue consecuente con los planteamientos existencialistas al asumirse como filósofa hasta llegar al final de su vida. Durante mucho tiempo se consideró una escritora porque su proyecto se desplegaba en esa dirección, y también porque su concepto de filosofía, en tanto que creación sistemática, era bastante restrictivo. No obstante, después de haber forjado su ser a lo largo de más de setenta años, llegada a la vejez y ante el horizonte de la muerte, podía considerar su obra frente a un nuevo proyecto: verse a sí misma como filósofa, lo que implicaba la transformación de aquello que entendía por filosofía. Su existencialismo adopta una perspectiva propia y se desarrolla en un intercambio recíproco con la filosofía sartriana. Entre sus prin-

cipales aportaciones a la filosofía y a la teoría feminista se encuentran las categorías de Otra, libertad y situación, el método regresivo progresivo<sup>18</sup> y el develamiento de la autobiografía como praxis liberadora, filosofía encarnada que se vive en compromiso con el mundo.

La biología, el psicoanálisis, el materialismo histórico, la historia, los mitos y la experiencia vivida, muestran que la mujer constituye una construcción histórico-cultural que ha hecho de las mujeres concretas seres humanos de menor rango que los varones. La mujer es la Otra absoluta respecto al hombre, no una semejante ni una compañera en relación de reciprocidad. Diosa, esclava, santa, bruja, siempre es la Otra, un invento masculino que ha contado con la complicidad femenina, pero que también se impone por la fuerza al cerrar a las mujeres toda posibilidad de libertad. Mitificadas, veneradas en el temor, exhibidas como trofeos, intercambiadas como mercancías, o ensalzadas como esposas y madres ejemplares se les ha negado sistemáticamente el reconocimiento de su humanidad.

De acuerdo con Beauvoir, la biología coloca a las mujeres en posición desventajosa. En todas las especies animales el macho es más independiente y aventurero, es siempre el que manda, mientras que las hembras están sujetas a los avatares de la crianza y la reproducción. Todo ello cobra un carácter dramático para la hembra humana: su perspectiva del mundo es menos amplia que la de los varones, su cuerpo es absorbido por las necesidades de la especie, los cambios hormonales generan inestabilidad emocional, las reglas muchas veces son dolorosas, los senos estorban. Sin embargo, la biología no es destino, las mujeres son capaces de sobreponerse a su condición, asumiendo responsabilidades y desempeñando exitosamente la mayor parte de las actividades realizadas por los hombres. Beauvoir vislumbra el sesgo de género que atraviesa a todos los saberes establecidos y aporta categorías que hacen posible el enriquecimiento de la teoría feminista.

Las objeciones de esta autora al psicoanálisis y al materialismo histórico han ejercido una fuerte influencia en los estudios sobre las mujeres. Por un lado, señala que la postura de Freud toma como punto de referencia el enmascaramiento de lo masculino en lo genéricamente humano, dejando de lado una reflexión auténtica sobre las mujeres. La supuesta “envidia del pene” no se refiere a que las niñas se sientan mutiladas en sus cuerpos al compararse con los niños, como sostiene Freud, sino a los privilegios sociales de los que se ven excluidas debido a su género. Además, el psicoanálisis se ancla en el pasado, cae en un determinismo que resta importancia a la libertad y al presente. Por otro lado, al referirse al materialismo histórico afirma que, si bien es cierto que las estructuras económicas influyen en la opresión de las mujeres, la subordinación femenina es anterior al surgimiento de la propiedad privada y subsiste en el socialismo. Coincide con Stein en sospechar del sesgo de género presente en las denominadas filosofías de la sospecha.

---

<sup>18</sup> LÓPEZ PARDINA, 1998.

Al examinar la historia de las mujeres, Beauvoir se da cuenta que no han tenido historia debido a que se les han puesto todos los obstáculos para impedir su acceso a la trascendencia. La historia, al igual que las leyes y los valores, ha sido escrita por los hombres. Las mujeres, mitad víctimas mitad cómplices, se han adherido al orden establecido, algunas encuentran privilegios en él, otras no tienen opción. Aquéllas que logran sobresalir en la ciencia, las letras o los movimientos sociales, agotadas en la lucha por el reconocimiento de su humanidad, no alcanzan la genialidad si se les compara con los varones que merecen dicho adjetivo. A diferencia de la pensadora alemana, la filósofa francesa no encuentra figuras femeninas geniales dentro de la historia de las mujeres. Resulta significativo que sea Santa Teresa de Ávila, referencia fundamental dentro de la filosofía feminista de Stein, la única a quien Beauvoir se siente tentada a reconocer como genial.

Por lo que se refiere a la maternidad, a pesar de lo distantes de sus planteamientos, Stein y Beauvoir coinciden en algunos aspectos centrales. Ambas rechazan la idea de que el convertirse en madres sea suficiente para colmar a las mujeres. Las dos están convencidas de que el instinto maternal no existe, porque la maternidad es una experiencia humana, que puede ser vivida como un enriquecimiento, pero también como una imposición, dependiendo si es conciente y libremente asumida o no, es decir, si se le concibe como un proyecto humano o como una molestia que justifica una vida parasitaria y aporta algunos beneficios. Al reflexionar sobre la maternidad Stein se refiere a un valor humano que, por encima de la reproducción física, remite al ámbito del espíritu, entendido como trascendencia y apertura, en eso consiste para ella la esencia femenina, que es inseparable de la esencia humana sin más. En el ámbito de la teología, nuestra pensadora devela la maternidad de Dios en la Virgen María y en el Espíritu Santo, quienes constituyen la feminidad divina olvidada ante la concepción de Dios como el Padre. Beauvoir, por su parte, reflexiona sobre la maternidad vivida por las mujeres concretas, afronta la cuestión del aborto en toda su crudeza y denuncia las contradicciones que niegan a la maternidad la posibilidad de convertirse en una experiencia auténticamente humana.

De acuerdo con Alicia Puleo<sup>19</sup>, la propuesta de Simone de Beauvoir se inscribe entre los discursos emancipatorios feministas bastante críticos con la figura de la madre, pero no desvaloriza a la maternidad. Rechaza tanto los discursos del elogio como los discursos del desprecio de la figura materna por considerarlos engaños cuyas consecuencias han sido lamentables, ya que ni el ángel del hogar, ni el demonio del abismo contribuyen a mejorar la situación de las mujeres concretas, antes bien, reafirman un estado de injusticia. No hay en sus planteamientos un rechazo de la maternidad, sino el proyecto de una maternidad más humana, que apunta hacia la trascendencia de madre e hijos/hijas, a su realización como seres humanos, y no a la perpetuación de la infelicidad.

---

<sup>19</sup> Alicia PULEO (2004): *Perfiles filosóficos de la maternidad*, "Discursos de la maternidad", Á. de la Concha y R. Osborne coords., Barcelona, Icaria, 23-42

Finalmente, como ya lo he apuntado, la madre sabia que fue Edith Stein junto con la mujer libre encarnada por Beauvoir, a pesar de sus grandes desacuerdos, se encuentran en la aspiración común de constituir un feminismo de la reciprocidad. En Stein se echa de menos un mayor acercamiento a las problemáticas que enfrentan las mujeres ante la maternidad en la dureza de la existencia cotidiana, mientras que en Beauvoir falta el reconocimiento de las obras producidas por el genio femenino, así como una valoración más positiva del cuerpo y la biología de las mujeres. Sin embargo, más allá de los reparos críticos, las aportaciones de ambas filósofas han contribuido al desarrollo de la teoría feminista y los estudios de género, así como a la transformación de la vida concreta de muchas mujeres que, gracias a los esfuerzos de estas transgresoras, hemos conocido una vida más humana.